

15
A
9-96

PANEGÍRICO

DE

Ntra. Sra. la Stma. Virgen de la Presentación

PATRONA DE HUÉNEJA

Pronunciado en su templo parroquial el día 21
de Noviembre de 1898

POR EL

Dr. D. José Ant.º Fernández Morales

CURA ECÓNOMO DE LA MISMA

IMPRESO CON LAS LICENCIAS NECESARIAS Y Á EXPENSAS
DEL AYUNTAMIENTO DE LA LOCALIDAD

GRANADA

IMP. DE F. GÓMEZ DE LA CRUZ

1899

BIBLIOTECA HISTÓRICA REAL
GRANADA

Salv: _____

Estante: 002

Número: 071 (15)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

R. 28290

PANEGÍRICO

DE

Ntra. Sra. la Stma. Virgen de la Presentación

PATRONA DE HUÉNEJA

Pronunciado en su templo parroquial el día 21
de Noviembre de 1898

POR EL

Dr. D. José Ant.º Fernández Morales

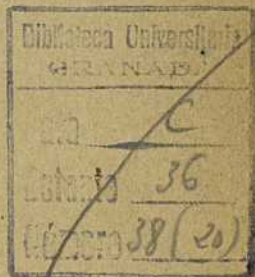
CURA ECÓNOMO DE LA MISMA



IMPRESO CON LAS LICENCIAS NECESARIAS Y Á EXPENSAS
DEL AYUNTAMIENTO DE LA LOCALIDAD

Donado á la Biblioteca Universitaria
de GRANADA por
Fran^{co} L. Hidalgo Rodriguez

GRANADA
IMP. DE F. GÓMEZ DE LA CRUZ
1899



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Salto:

C

Estante:

002

Numero:

071 (15)

R. 28290

PANEGÍRICO

DE

Ntra. Sra. la Stma. Virgen de la Presentación

PATRONA DE HUÉNEJA

Pronunciado en su templo parroquial el día 21
de Noviembre de 1898

POR EL

Dr. D. José Ant.º Fernández Morales

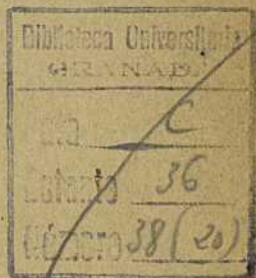
CURA ECÓNOMO DE LA MISMA



IMPRESO CON LAS LICENCIAS NECESARIAS Y Á EXPENSAS
DEL AYUNTAMIENTO DE LA LOCALIDAD

Donado á la Biblioteca Universitaria
de GRANADA por
Fran^{co} L. Hidalgo Rodriguez

GRANADA
IMP. DE F. GÓMEZ DE LA CRUZ
1899



4860

PAVEGIF

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1800 S. EAST ASIAN AVENUE
CHICAGO, ILL. 60607

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

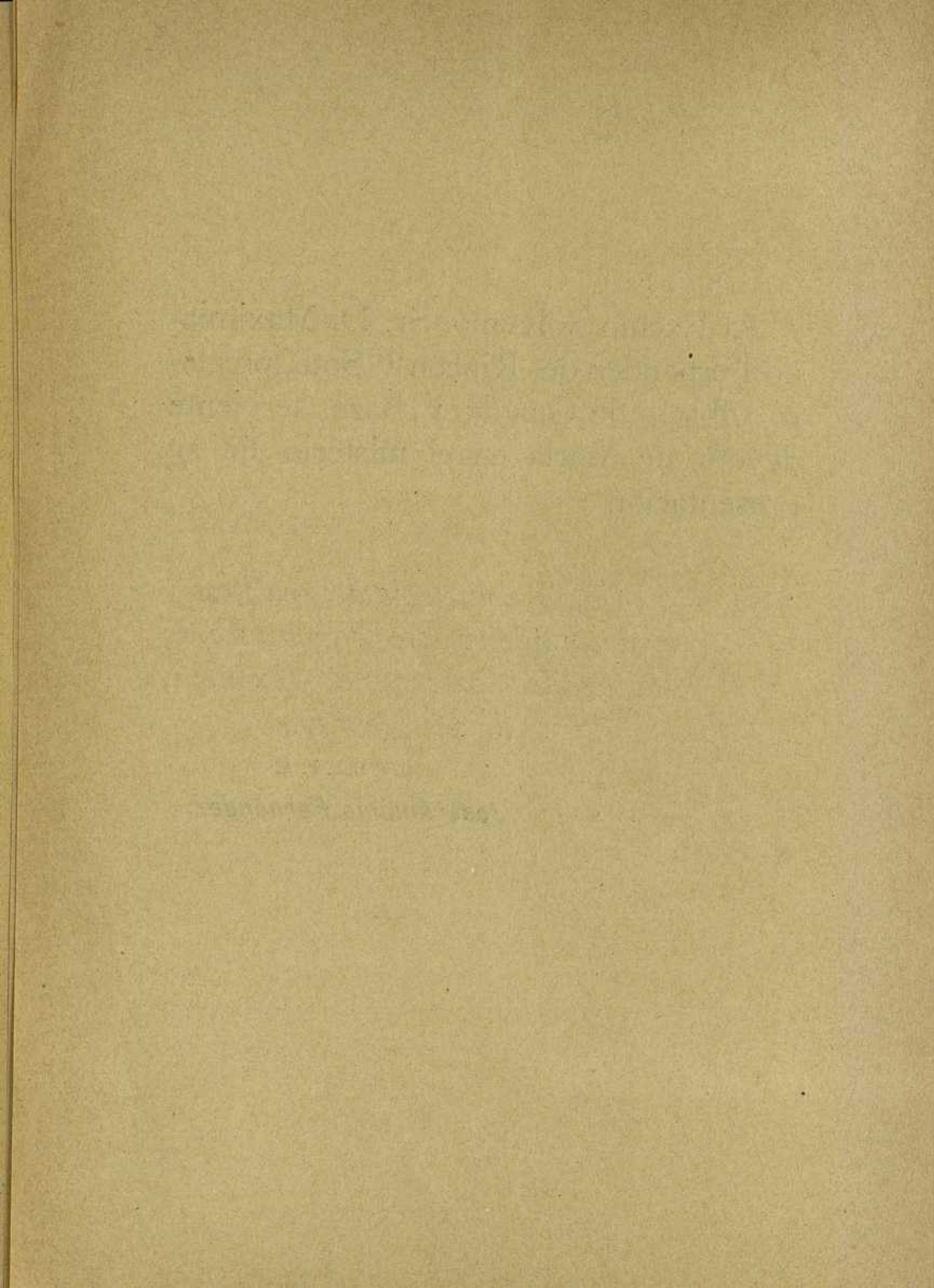
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Al Excmo. y Rvmo. Sr. D. Maximiano Fernández del Rincón y Soto, preclaro Obispo de Guadix y Baza, ferviente devoto de María en el misterio de su presentación

Como homenaje de gratitud y respeto dedica este Panegirico de la excelsa patrona de Huéneja, el último de sus sacerdotes

Q. S. B. S. P. A.

José Antonio Fernández





Columba mea in foraminibus
petræ... ostende mihi faciem
tuam sonet vox tua in auribus
meis.

«Paloma mía,» en los huecos
de la peña preséntame tu cara,
suene tu voz en mis oídos.

Cant., Cant. IV, 9.

Ministros del Señor, Cristianos devotos de María:

¿Quién es la causa de la alegría que inunda hoy nuestros corazones? Aquella niña. ¿Y quién es esa niña? ¿Quién es esa hermosa niña? ¿Quién es esa pequeña doncellita que coronada su nevada frente, con las manos plegadas en señal de reverencia y con el manto real sobre sus hombros, se levanta de entre nosotros rodeada de luces y de flores? Es la escogida entre las vírgenes, la doncella de los celestiales destinos, el objeto de las complacencias de Dios, la reina del amor y de la pureza, aquella cuyo nombre ni los ángeles lo saben pronunciar, porque al par que terrible y santo es suave como bálsamo oloroso; es en fin la paloma de Los Cantares á quien llama su esposo desde las concavidades de las peñas para que lo regale con su presencia y con sus tiernos arrullos. María Santísima venerada por nosotros en el misterio sagrado de su Presentación en el Templo.



Sí, hermanos míos; cuando la Virgen María en su tierna edad de tres años, sintió las inspiraciones de Dios que la llamaba desde las naves de su Templo, fué aquella hermosa paloma, que Salomón nos decía, que era llamada entre las rocas para que le presentara al Esposo la belleza de su rostro y le dejase escuchar el acento de su voz, *Columba mea...*

«Paloma mía» le decía el Eterno á vez en grito, cuando la llamaba para darle posesión del reino de los cielos, como atestigua la Iglesia, (1) no queriendo que aquellos cortesanos estuviesen ya más sin soberana, y «Paloma mía» le debió decir también cuando quiso que se presentara ya en su casa la que había de llenarla de gloria y de majestad, conociendo la Sabiduría Increada que el sagrado misterio de la Presentación de María y su gloriosa Asunción son el *Alfa* y el *Oméga* de los afanes y deseos de la bendita Señora mientras peregrinó por este mundo. Pero si al llegar á posesionarse de la corte de los cielos se encontraba «como una Paloma hermosa,» (2) no menos hermosa debió estar cuando llegó á presentarse para pasar su juventud en la casa de su Amado, en el nido de sus amores purísimos.

¡Quién, Señores, hubiera tenido la dicha de contemplar la hermosura de la Virgen en aquella tierna edad, en la que se consagró á vivir en la casa del Señor! ¡Quién hubiera podido seguir paso á paso las

(1) *In offic Anumptionis B. Mariae V.*

(2) *Ibid.*

huellas de sus pisadas, quien hubiera podido besar la orla de su túnica! ¡Quién hubiera podido mirarse retratado en las pupilas de sus ojos! Dichoso el brillante sol de la Palestina, porque con sus lucientes rayos resbaló sobre la hermosa frente de la Privilegiada del Eterno, dichosas las bullidoras brisas que se saturan con los perfumes de las violetas y cinamomos del Carmelo, porque tuvieron la fortuna de darle puro aliento y penetrar en su pecho, dichosos los vientos bramadores que mecen los majestuosos cedros del Líbano, porque mecieron los pliegues de su túnica, agitaron su blonda cabellera y acariciaron sus sienes, dichosas las cristalinas aguas del espumoso Jordán porque ellas refrigeraron su sed y resbalaron sobre su frente inmaculada, dichosas las estrellas que calladas se levantan sobre el azulado cielo de Judea y se retratan coruscantes sobre las tranquilas aguas del lago Tiberiades, porque pudieron recrearse muchas veces contemplando la hermosura de María.

Pero no hay que contristarse, hermanos míos, que si queremos ver la hermosura de María siendo niña, en ese altar encontramos su retrato, y si queremos contemplar su principal hermosura que toda se encierra en su interior (1) la hermosura de su alma busquémosla en el misterio que celebramos hoy Venid venerables sacerdotes, venid nobles hijos de la villa de Huéneja, venid cristianos de los vecinos

(1) Psalm. 44, v. 15.

pueblos que con el alma llena de fe y el corazón rebo-
sando de entusiasmo, habeis cruzado alegres esos
campos y collados, atraídos por el imán que se des-
prende de los ojos de esta imagen, venid todos y con-
gregados en torno de su altar, vallamos en espíritu á
la Palestina, descorramos el velo de los tiempos y con-
templemos el misterio de la Presentación de María,
considerando que esta paloma mística, agradó á Dios
con su presancia y con sus palabras. *Ostende mihi
faciem tuam sonet vox tua in auribus meis.*

¿Qué te diremos, Virgen Santa, á fin de que in-
tercedas con el Todo Poderoso para que las palabras
broten con acierto de mis labios? Te diremos niña
agraciada y escogida, encanto siempre nuevo de los
ángeles y de los hombres, portadora de la paz y la
ventura de los míseros mortales, faro luminoso que
señalas el seguro puerto al espíritu que sozobra en
las terribles tempestades del Oceano de la vida, te
diremos que eres nuestra protectora y nuestra ma-
dre y te diremos también la salutación que te dijo
San Gabriel en su embajada.

Ave María

Si conmigo venís y nos trasladamos en espíritu á
la santa región de Palestina á aquella tierra bendi-
ta que tantos y tan sagrados recuerdos contiene,
porque está sellada con las plantas de María y san-
tificada con la presencia de Jesús, llegaremos á la

ciudad nefanda y descreída, la que habiendo sido señora de las naciones y única privilegiada en ofrecer los sacrificios á Jehová, vino á hacerse más tarde tributaria de la iniquidad y de la perfidia, horrible y espantoso teatro del sangriento drama del Deicidio. Sí, cristianos, detengamos nuestra mirada en la altiva, en la ingrata y criminal Jerusalén y contemplemos á la blanca paloma de Sanir acudiendo al llamamiento de su amado en las concavidades de la peña. Veamos que después de haber descendido por las embalsamadas pendientes del Carmelo; cruzando las fértiles llanuras de Samaria, dejando tras de sí el áspero camino que serpea á través de espumosos torrentes y de abruptos peñascales, ha entrado por la puerta de Efrain con un hombre y una mujer apoyados en el báculo del peregrino israelita, vestidos con la túnica del pueblo circunciso, é inflamados sus corazones con la llama bendita de la caridad sublime, que sabe comunicar el Dios de los altares; aquel hombre y aquella mujer son los justos, los virtuosos, los venerables Joaquín y Ana, sus benditos padres que vienen de Nazaret y la traen en sus brazos porque quieren presentarla en el Templo del Señor.

!Estupenda maravilla, cristianos! Jerusalén, la impura Jerusalén con la mayor indiferencia ve pasar por sus calles y plazas aquel santo matrimonio y aquella bendita niña, sin preocuparse acaso del objeto que allí les conducía; los habitantes de aquella población tuvieron ojos y no vieron, como había

vaticinado el Rey Profeta, (1) nadie absolutamente se apercebe de la grandeza de aquella Primogénita, nadie comprende la excelencia del misterio que había de realizarse, nadie más que Dios que la esperaba en su casa y que al verla se alegró, porque le agradó la hermosura de sus pasos, (2) y se dispuso á santificar su escogido tabernáculo, la casa que aquella eterna sabiduría había edificado para sí, aquella Virgen perpétua templo del Señor y sagrario del Espíritu Santo que agradó á su Dios sola y sin ejemplo como canta la Iglesia en el oficio de este día.

Sin embargo, el mundo no toma parte en el regocijo de Dios, y María con sus benditos padres entra por las puertas del Templo de los Hebreos. Abrios puertas labradas con los preciosos metales de la Arabia y con los odoríferos é incorruptibles cedros del Líbano para dar paso franco á la refulgente aurora que viene á iluminar todo el sagrado recinto, expe- liendo las tinieblas de más de cuarenta siglos; na- ves del templo cuyos espacios contuvieron todas las razas y tribus de los hijos de Israel, ensanchaos más aún porque va á entrar en vosotros aquella nube de Elías, que llegó á cubrir con su extensión la su- perficie de los mares; altares de los perfumes, de los libámenes y de las hostias pacíficas, cesen ya vues- tros sacrificios porque llegada es la hora en que se ofrece al Señor el perfume de Galaád, el agua de la

(1) Psalm. 113, v. 13.

(2) Cant. 7, v. 1.

fuente sellada y el maná del Israelítico desierto; velo del Sancta Sanctorum, velo figurativo símbolo de emblemas y misterios, descórrete de una vez para nunca más servir, porque la obscuridad de los emblemas y figuras, desaparecen ante la presencia de la luz maravillosa de Isaías; Arca de la Alianza, arca fabricada con el incorruptible setín y con la plata de Tarsis, arroja de tí el maná y las tablas de la ley porque aquí está el arca santa fabricada por el divino Noé, encerrando dentro de sí la completa salvación de los mortales; querubines que cubrís con vuestras alas el propiciatorio del Templo, no mireis más la figura, volved, volved vuestros ojos hacia esa misma niña en cuyo seno virginal se encerrará en breve la verdadera hostia de propiciación; hacia esa niña que es el arco iris de paz colocado entre Dios y los humanos.

Se cumplieron al fin los deseos de aquella Bendita Niña la que cuando supo desplegar sus labios fué para solicitar de sus padres que la dedicaran al servicio del Señor, siendo así que María en aquella tierna edad debió darse cuenta razonable de sus aspiraciones y deseos; porque si como enseñan San Alfonso Ligorio y el inmortal Suárez, ella apenas fué concebida recibió de Dios, entre otros dones, perfecto uso de razón, claro es que apenas supo desplegar sus labios, atendió á los impulsos de su agradecido corazón y solicitó de sus padres la dedicasen al servicio de Aquel que tantas gracias le había comunicado.



Llega la hora deseada de María y de sus padres, y el santo matrimonio que á fuerza de oraciones y lágrimas había conseguido del Señor aquella única hija que les sirviese de consuelo en la vejez, se disponen gustosos á entregarla: los sacerdotes se presentan revestidos con el efod, el racional y la túnica de lino; las trompetas sacerdotales suenan y se perciben á lo largo de los pórticos; el cordero sacrificado arde y se consume en el altar de bronce, asperjándose la sangre en los extremos del altar, los levitas conducen el plato de oro con otra parte de la ofrenda, habiéndola lavado en la mármorea fuente para tales usos destinada; el incienso y la sal aparecen sobre la víctima ofrecida, mientras que el sacrificador, con los piés desnudos, sube las gradas del altar de los holocaustos, para hacer las libaciones del vino y de la sangre, para arrojar de la copa de oro la flor de harina y el aceite y para colocar la hostia pacífica sobre los ardientes leños arrancados de los bosques de Lichén, y entretanto, sucede, señores, que el Eterno no puede pormenos de alegrarse, al contemplar la gratitud de aquella niña y por eso detiene su mirada sobre el templo, regocijándose en mirar aquella hermosa paloma que con su presencia ha venido á engrandecer el nido de sus amores, y los ángeles, queriendo participar del júbilo de su Rey, abandonan los álcazares del cielo y ondulan y se ciernen por los aires y penetran en el templo cual nubes de mariposas que aviva una primavera, y como volaron recién creados gozándose en el placer de la dicha y del

amor, como al son de sus músicas y al eco de sus coros se abrillantaron al calor del *lumen gloriæ*, como allá en las cimas de la bienaventuranza apoyados y sostenidos unos en otros se consagran todos de consuno al servicio de su Dios; así ellos con sus túnicas de largos pliegues, con sus alas de múltiples colores, con sus salterios y sus cítaras ondulan por los aires formando alegre danza, celebrando la alegría del Señor y la grandeza del misterio y arrancando bellas notas á sus arpas al contemplar extasiados á la que ha de ser su reina, subiendo las quince gradas de aquel tálamo místico, conociendo de una vez que para cantar sus glorias nacieron ellos un día formados del puro aliento del Dios de la caridad.

Ahora bien, si María en su Presentación es la mística paloma que Salomón nos describe, que agradó á su amado con la hermosura de su presencia, dejaría también de agradarlo con la ternura de sus arrullos, con el eco de su voz? De ninguna manera, cristianos; y en prueba de ello examinemos sus palabras. Desplega sus infantiles labios y es para formular un voto de virginidad perpétua. ¡Cosa admirable, estupenda! Maravilla propia tan sólo de la escogida de Dios! Era tal el enamoramiento que ella profesaba á esta virtud celestial, que á pesar de considerarse la esterilidad entre los hebreos como una maldición, á pesar de que, como atestigua la tradición, no había existido mujer alguna hasta entonces que llegase á conservar la virginidad; á pesar de que con aquel voto parecía renunciar al derecho que co-

mo todas las hebreas tenía para aspirar á que el Mesías naciera de su seno, fórmula solemne promesa de conservar su virginidad mientras viviere. Pasando todos los límites del heroísmo hasta entonces conocido, María renuncia por un juramento solemne á la honra de ser madre, consagra sus carnes immaculadas á la virtud de los ángeles, toma por único esposo al Dios de las alturas, plantando al pie del tabernáculo figurativo el vástago que tantas azucenas había de producir con el transcurso de los tiempos, desplegando á la sombra de los muros del santuario la bandera bendita á la que tantas vírgenes habían de alistarse como bandadas de místicas palomas que duran tanto como el mundo mismo, para dar gloria á Dios, para servir de refugio al huérfano abandonado y al enfermo desvalido y derramar el consuelo sobre la pálida frente del enfermo que yace prostrado en el lecho de un hospital; por eso Dios al escuchar las palabras de aquel voto y previendo los beneficios que había de reportar en las futuras edades, no pudo por menos de exclamar con un profeta: ¡Oh! qué hermosa es la casta generación con claridad! inmortal es su memoria! *¡O! quam pulchra est casta generatio cum claritates! immortalis est enim memoria illius!* (1)

Para mayor confirmación de mi aserto ¿quién podrá explicar los tiernos deliquios y las comunicaciones cariñosas que se cambiaron entre Dios y la Vir-

(1) Sap. c. 4, v. 1.

gen, cuando está olvidada del mundo por completo, habiéndose retirado ya sus padres? Ella quedó como lámpara que se eleva en medio del santuario luciendo á todas horas, consumiéndose en el oleo santo de su caridad bendita al pié de los altares del Señor; é iluminada su mente con resplandores de gloria y enagenado su espíritu con amor singularísimo, se lanza hacia Dios con los ímpetus del éxtasis más puro y «¡Oh! qué hermoso eres, exclama: ponme, diría con la esposa de los cantares, ponme como sello sobre tu corazón y como señal sobre tu brazo, porque fuerte como el morir es el amor que te profeso;» y Dios, entre tanto, le entrega como en arras de aquellos desposorios místicos el anillo de la fé, dejándole caer margaritas de inestimable valor, derramadas sobre la aurífera bandeja de su corazón de virgen. Y si el Eterno conmueve las mansiones de los cielos con su voz, diciendo: «¡Oh! qué hermosa eres, amiga mía, y graciosa; tus ojos son de paloma; como una cinta de grana son tus labios y tu palabra es muy dulce.» María le contesta con David: (1) «¡Que amables son tus tabernáculos, Señor de las Virtudes; mi alma desfallece y se llena de deseo en los atrios del Señor; mi corazón y mi cuerpo se alegraron en Dios vivo; el pájaro encuentra su casa y la tórtola el nido donde colocar sus pollos; tus altares, Señor de las virtudes, Rey mío y Diosmío; biena-

(1) Psalm. 83.

venturados, Señor, los que habitan en tu casa, porque ellos te alabarán por los siglos de los siglos».

Habéis visto, hermanos míos, presentarse á María en el templo para celebrar el misterio que solemnizamos hoy, y nadie me negará que esta presentación, con la que tanto agradó al Señor, fué como el augurio de su santísimo destino: pues bien, no olvidéis jamás que una educación puramente católica es el medio de regenerar la sociedad, tan pervertida hoy por desgracia; es preciso que los frenos de las conciencias estén fabricados al calor de la caridad de Cristo; es preciso que los niños se eduquen al pié de los altares del Señor. Tened entendido los padres de familia; si abandonáis la educación religiosa de los hijos, nada tendrá de extraño que algún día lloréis vuestro descuido viéndolos encenagados en el crimen, y si por el contrario á imitación de los benditos padres de María los acostumbráis desde pequeños á buscar los altares del Señor y los enseñais á invocar su Santo Nombre estad seguros que siempre marcharán por el camino de la verdad y del bien.

He concluído, Madre y Señora de la Presentación; ahora te suplicamos que atiendas nuestros ruegos: ¡Oh excelsa Patrona de Huénejal! Tú que eres el angel tutelar que á todas horas velas por sus habitantes: Tú que colocada sobre nuestro horizonte en medio de las flotantes nubes, sujetas el brazo de la ira de Dios cuando quiere descargar sobre nosotros; no nos niegues nunca la protección que nos dispensas;

ruega á todas horas por nosotros, ruega por la prosperidad de la Santa Iglesia, y por el Supremo Jerarca que la rige; no olvides tampoco al dignísimo Obispo de esta diócesis que tanto se afana por ensalzar tus glorias y que tal vez en estos mismos momentos las estará publicando á los hijos de Granada; bendícelo, Virgen Santa, y concédele larga vida para el bien espiritual de todos sus diocesanos y para el amparo y protección de las esposas de Cristo que te eligen en tu presentación por su madre y abogada, y por último, Señora otra cosa tenemos que decirte: que cuando en medio del júbilo con que te festejamos vemos delante de tu altar á esos hijos del pueblo vestidos con el traje de guerreros se despierta en nuestras almas el recuerdo de aquellos otros soldados que continúan muy lejos de nosotros llorando tal vez hoy al recordar que es el día de su bendita Patrona; bien se yo que los rumores de nuestra fiesta resuenan en sus oídos; bien se yo que besarán más de una vez los retratos de tu imagen, permite ya, si conviene, que los veamos volver al seno de sus familias, acógelos y refugios debajo de tu manto, libres de enfermedades y naufragios, tráelos flotando sobre la superficie de los mares hasta entregarlos en brazos de sus padres y parientes; y sobre todo á ellos y todos los que aquí nos encontramos, dadnos siempre luz y acierto para que lleguemos un día á poseer la eterna salvación. Amen.



En el presente de la vida, el hombre se encuentra en un estado de
 incertidumbre y de duda, y es necesario que se esfuerce por
 alcanzar la verdad y la justicia. El hombre debe ser capaz de
 distinguir entre el bien y el mal, y debe actuar en consecuencia.
 La moralidad es una parte esencial de la vida humana, y el
 hombre debe esforzarse por ser un ser moralmente correcto.
 La vida es un viaje, y el hombre debe estar preparado para
 enfrentar los desafíos que se le presenten. La fe y la esperanza
 son importantes para el hombre, y le ayudan a superar las
 dificultades de la vida. El hombre debe ser capaz de amar a
 los demás, y de ser amado a su vez. La vida es corta, y el
 hombre debe aprovecharla al máximo. La felicidad no consiste
 en tener mucho dinero o poder, sino en tener una vida plena
 y significativa. El hombre debe ser capaz de encontrar el
 sentido de su vida, y de vivir de acuerdo a sus valores.

Amén

